



SEGUNDA UNIDAD

Queremos ser hogar el uno para el otro y para nuestra familia

TEMA 2

Nuestra paternidad y maternidad como pastores de nuestros hijos

SUB-TEMA C

Le educación de los hijos: el regalo de nuestra propia pedagogía



Objetivo

Aprender algunas herramientas que permiten mejorar la manera en que educamos a nuestros hijos, para formarlos en personalidades sanas, firmes y responsables.

¿Cómo Educar A Nuestros Hijos?: Nuestra Pedagogía

"La tarea educativa tiene sus raíces en la vocación primordial de los esposos a participar en la obra creadora de Dios; ellos engendrando en el amor a una nueva persona, que tiene en sí la vocación al crecimiento y al desarrollo, asumen por eso mismo la obligación de ayudarla eficazmente a vivir una vida plenamente humana." (...)

"Este deber de la educación familiar es de tanta trascendencia que, cuando falta, difícilmente puede suplirse. (...) La familia es (...) la primera escuela de las virtudes sociales, que todas las sociedades necesitan."



"No se puede olvidar que el elemento más radical, que determina el deber educativo de los padres, es el amor paterno y materno que encuentra en la

acción educativa su realización, al hacer pleno y perfecto el servicio a la vida. El amor de los padres se transforma de fuente en alma, y por consiguiente, en norma, que inspira y guía toda la acción educativa concreta, enriqueciéndola con los valores de dulzura, constancia, bondad, servicio, desinterés, espíritu de sacrificio, que son el fruto más precioso del amor."

Juan Pablo II, Familiaris Consortio número 36.

Antiguamente cada familia educaba a sus

hijos apoyándose en el ambiente social protegido que le rodeaba. Ese ambiente contenía y transmitía las verdades y valores propios de la cultura y de la religión. Los errores pedagógicos de los padres tenían, en esas circunstancias, mucho menos peso que ahora. Hoy día la familia no solo no puede contar con el ambiente que le rodea como factor educativo, sino que debe defender a sus hijos de él.

El tiempo actual nos plantea interrogantes básicas sobre la educación de nuestros hijos:

¿Cómo educar un hijo psicológicamente sano y equilibrado?

Nuestros hijos tienen en sí mismos el potencial de todas sus perfecciones. El ambiente de confianza y de seguridad



que podemos ofrecerle como papás permite que aquellas potencialidades, que están replegadas, se desplieguen en toda su virtualidad.

Para impulsarlo a desarrollarse hacia su máximo potencial, existen algunas claves:

- **Protección:**

ante el peligro o amenazas

- **Ayudarlo** a

que se realice en sus diversas capacidades naturales

- **Valorarlo:** conocer y aceptar su propio valor

- **Buena comunicación**

- **Enseñarle:** que quiera aprender cada vez más

- **Sentirse cobijado**

- **Trascender:** buscar el camino hacia la eternidad y que, a la vez, deje una huella en la tierra



2. Pongamos a nuestros hijos sólo el mínimo de normas y obligaciones necesarias
3. Por encima de todo, cultiven sus capacidades espirituales

¿Cómo educarlo socialmente capaz de integrarse en la comunidad humana, de

crear vínculos sólidos profundos y estables; de formar una familia sana; de ser un buen ciudadano; de vencer los impulsos egoístas y antisociales?

Así como un árbol sin raíces carece de sustento,

así también el hombre sin vinculaciones personales (o lazos afectivos) no está firme.



El hombre tiende naturalmente a vincularse a su ambiente, pero para que sea sano, esas vinculaciones tienen que partir en el seno de la familia. El hogar es la tierra apta y fecunda para el desarrollo natural. Sin embargo, la realidad de hoy es muy distinta. Estamos inmersos en mundo masificado que busca el bienestar

personal, pero existe un gran desinterés por lo gratuito y espiritual, por la búsqueda de vinculaciones profundas.

Si queremos que nuestros hijos tengan una visión positiva de la realidad y una actitud creadora y no destructiva, si queremos que sean radicalmente alegres, estables y seguros, **tenemos que ayudarlos a crear un mundo rico, profundo y amplio de vinculaciones personales.** Eso se logra emprendiendo dos tareas:

1. Ayudándoles a acoger la realidad en un corazón cálido y equilibrado
2. Proporcionándoles vivencias positivas

¿Cómo educarlo éticamente correcto y bueno, plenamente libre y capaz de asumir compromisos que lo transformen en una personalidad?

La libertad es uno de los aspectos más esenciales y distintivos del ser humano. Como papás, debemos entender la libertad como un camino pedagógico. Es decir, queremos educar a nuestros hijos para que puedan hacer un buen uso de su libre albedrío, pero esto requiere que ellos tengan un arduo trabajo previo de autoeducación.



Debemos procurar que nuestros hijos quieran lo que saben por sí mismos, que aprendan a orientarse

por sus propios criterios y no depender de lo que otros piensan (formando el criterio). También, debemos procurar que nuestros hijos busquen su bien, enseñándoles a conocer la realidad que los rodea y despertándoles el amor a la verdad, que sean consecuentes, finalmente mostrándoles a Cristo como La Verdad.

Como metodología podemos plantear tres puntos relevantes en la educación de la libertad:

1. Demos a nuestros hijos toda la libertad posible

¿Cómo formarlos abiertos al mundo trascendente; capaces de abrirse a Dios y de hacer todo lo necesario para asegurar su destino eterno?

Como padres queremos educar a nuestros hijos profundamente arraigados en Dios. Para nosotros pueden ser de gran ayuda las vivencias que podamos tener en nuestro Santuario Hogar, como base para el desarrollo religioso de nuestros hijos.



"La conciencia viva y vigilante de la misión recibida con el sacramento del matrimonio ayudará a los padres cristianos a ponerse con gran serenidad y confianza al servicio educativo de los hijos y, al mismo tiempo, a sentirse responsables ante Dios que los llama y los envía a edificar la Iglesia en los hijos. Así, la familia de los bautizados, convocada como iglesia doméstica por la Palabra y por el sacramento, llega a ser a la vez, como la gran Iglesia, maestra y madre."

Familiaris Consortio n. 38



Dinámica Grupal

1. Cada matrimonio conversa en forma particular durante 15 minutos sobre su experiencia de impartir normas o poner exigencias a sus hijos.

- ¿Estamos conformes en cómo estamos impartiendo la educación a nuestros hijos?
- ¿Qué estamos haciendo bien?
- ¿Qué podemos mejorar?

2. Elegir una situación concreta sobre la educación de sus hijos, positiva o negativa, para compartir con el grupo.



Contribuciones al Capital de Gracias

Elijamos como grupo un propósito que nos ayude a vivir lo que vimos hoy en la reunión.



Bibliografía

Sin sugerencias por ahora.